

TERCERA PARTE

21. DE MENSAJES Y TEXTOS (I)

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. MENSAJES, ARGUMENTOS, GUIONES

«Lo que decide el destino de cada ser humano es lo que ocurre dentro de su cerebro cuando se encuentra con lo que ocurre fuera de él. Cada persona proyecta su propia vida, decide en su primera infancia cómo vivirá y cómo morirá, y a ese plan, que lleva en su cabeza dondequiera que vaya lo llamamos su guión. Su conducta trivial puede decidirla la razón pero sus decisiones importantes ya están tomadas: con qué clase de persona se casará, cuántos hijos tendrá, en qué clase de cama morirá, y quién estará allí cuando lo haga. Puede que no ocurra lo que él quiere, pero él quiere que ocurra algo muy concreto...

«La historia de los guiones humanos puede encontrarse en monumentos antiguos, salas de justicia y depósitos de cadáveres, en garitos y cartas al director, y en los debates políticos, en los que a naciones enteras les señala el camino recto alguien que intenta demostrar que lo que le dijeron sus padres cuando era pequeño servirá para todo el mundo. Afortunadamente, algunas personas tienen buenos guiones y algunas incluso consiguen librarse y hacer las cosas a su modo¹».

El primero de estos dos fragmentos de Eric BERNE se refiere a la cultura subjetiva y el segundo, a lo que BUENO denominaba -recuérdese la Teoría Profesional- *fenómenos-mensajes*. Que algunas o muchas personas puedan no estar de acuerdo con lo que dice BERNE en el primer fragmento, por parecerles determinista, es algo a lo que BERNE mismo dedicó un Capítulo². Lo que parece innegable es que ambos apuntan a experiencias que las personas se transfieren unas a otras, en el presente o a través de la historia. Es decir, aunque son experiencias personales, históricamente son redundantes. Monumentos, salas de justicia, depósitos de cadáveres, garitos, cartas al director, debates políticos los hay en muy diferentes lugares y países. Una persona culta será la que es capaz de aclararse y, para ello, interpreta lo que les ha ocurrido a otros y extrae consecuencias.

Podemos ver más cosas en esos fragmentos. BERNE concibe la vida humana como un «argumento», que él llama Guión. Es un drama en el que el sujeto puede ser autor o simplemente actor de su propia vida. A unas personas les dan su vida ya trazada; otras deciden escribirla ellas mismas y encontrar su sentido. Por tanto, los fragmentos de BERNE hablan sobre el sentido de la vida, sobre su filosofía, pero no de una manera sistemática. Acertamos al pensar que podemos buscar el sentido de la vida, no en tratados sistemáticos sino en tipos muy variados de manufacturas y mentefacturas, como le gustaba decir a Leopoldo Eulogio PALACIOS³.

Es posible contemplar físicamente cuáles algunos desenlaces de esa vida, los

¹ BERNE (1994) Pp. 45 y 69.

² BERNE (1994) discute las objeciones posibles a su Teoría del Guión en las Pp.431-442.

³ PALACIOS, Leopoldo Eulogio: *Filosofía del Saber*. Madrid, Gredos, 1962.

referentes fiscalistas. Podríamos decir que BERNE está señalando a varias especialidades periodísticas el terreno que cubren y cómo encontrar el sentido de su quehacer.

Finalmente, el autor muestra cómo los mensajes básicos se actualizan en muchas personas mucho tiempo después de haberlos recibido.

Volviendo a las experiencias que unas personas transmiten a otras, se refieren a algo, muestran un «contenido». El Análisis de Contenido -o del Mensaje- es un subcampo de nuestra disciplina y una técnica de investigación. Hay quienes confunden estos dos planos y convierten el Análisis como técnica en especulación sin sentido. Si queremos encontrar el sentido de la experiencia, ¿por qué no tomar el destino humano como campo de estudio, como manantial de «argumentos» según nos propone BERNE? Lo que ocurre es que es un campo demasiado amplio y, por tanto, hay que roturarlo. De hecho, el Análisis de Contenido ha ido moviéndose desde los símbolos políticos a los temas de fantasía de los grupos y a las trayectorias personales.

2. DE LAS ACCIONES Y SIGNOS A LOS MENSAJES, TEXTOS Y DISCURSOS

¿Hasta donde podemos "regresar" para dar con los elementos básicos de la experiencia? A las *acciones* y a los *signos*. Las experiencias humanas serían impensables sin acciones. BERNE registra una serie de cosas que las acciones de unos sujetos han convertido de posibles en reales. A la vez, BERNE ha escrito -escribir es una acción- para poner sobre el papel, para convertir en signos visibles las ideas que tenía en la cabeza.

Dentro ya de las acciones, destacamos las *reacciones* y las *respuestas*⁴. El fondo de muchas discusiones sobre la ideología tienen como base no saber distinguir entre reacciones y respuestas. Cuando M. FOUCAULT afirma que los textos "escriben" a los autores, realmente está pensando en que el hombre sólo es capaz de reacciones, no de auténticas respuestas. Igual ocurre con la concepción de L. ALTHUSSER sobre los «aparatos imperialistas del estado».

A propósito de *acciones*, más adelante expondré lo fundamental de los denominados Actos del Habla (Ver Capítulo 24.2).

Signo abarca un gran número de objetos y sucesos, de forma que cualquier objeto o suceso puede constituirse en signo, pero está claro que el signo no es algo de naturaleza misteriosa. Es «algo que es un productor potencial de una respuesta a algo distinto de sí mismo⁵».

Entre los signos, importan especialmente los *símbolos* y las *señales*⁶. Susanne

⁴ «ACCIÓN de un individuo o de un sistema (x) es un suceso que le ocurre a (x) que es el productor potencial de otro suceso. Así, una ACCIÓN es un suceso que es capaz de hacer que algo le ocurra a (x) o a su ambiente. Existen dos acciones que revisten una particular importancia. La REACCIÓN de un individuo o sistema (x) consiste en un suceso que le ocurre a x que es causado por otro suceso. El suceso causante puede ser un cambio en x o en su ambiente. La RESPUESTA de un individuo o sistema (x) es un suceso que le ocurre a x que es coproducido por otro suceso». ACKOFF y EMERY (1972) P. 25.

⁵ *Ibíd.* p. 161.

⁶ Un SÍMBOLO «es un productor potencial de una respuesta a algo que, a la vez, es un productor potencial de una respuesta a algo distinto de sí mismo» La SEÑAL es «un acto de un individuo (o individuos) con el propósito o el funcionamiento de un objeto cuya conducta es producida por tal individuo (o individuos) y sirve como un signo de la intención de ese individuo de que otros individuos finalistas o él mismo (o ellos mismos) respondan comportándose de una forma especificada en el momento del acto».

«La diferencia entre un signo de tráfico y una señal de tráfico es que una señal es siempre el funcionamiento de un objeto o un suceso; un signo no necesita serlo. Una luz constantemente roja es un signo de peligro, pero una luz de tráfico que *cambia* su color recibe el nombre de

LANGER, discípula de Ernest CASSIRER y maestra de Charles MORRIS, ha influido en muchos autores, algunos muy famosos. Ella pensaba que un *símbolo* era un signo que representaba a un concepto. Objetos concretos y nombres propios sustituyen fácilmente a conceptos en la mente popular: la bandera por la patria, la calavera por la muerte. El lenguaje de los políticos está lleno de estas sustituciones⁷.

Ocurre que un sujeto escoge los símbolos para transmitir sus vivencias y los símbolos que él ha querido transmitir suscitan respuestas diversas en diferentes épocas de la Historia. Lo veremos más adelante, a propósito de la «parábola de los tres anillos». Las acciones creativas de un sujeto pueden alterar la intención que otro tuvo al crear unos símbolos.

En cuanto a las señales, pensemos en la cara humana como sede de todas las emociones y en el resto del cuerpo como lo que el sujeto hace con sus emociones. Continuamente cara y cuerpo humano están mostrando sus estados de ánimo, continuamente está «emitiendo» señales que indican cómo está funcionando el sujeto. Hace falta que alguien quiera y sepa captar esas señales e interpretarlas para que se produzca la comunicación. Más aún, puede que el «intérprete» utilice su conocimiento de las señales para ir contra el sujeto que las «emite». Es lo típico de los maquiavélicos. En muchos otros casos, la comunicación será beneficiosa para ambos.

También la narrativa acoge un infinito número de señales. ¿En qué se quedarían los cuentos y novelas si no expusiesen los gestos de los personajes y sus cambios?

Los *signos* forman clases y se agrupan en *mensajes* y éstos, en *lenguajes*.

Tomemos, por ejemplo, los fragmentos de BERNE. ¿Cómo denominarlos? Hemos visto que BUENO habla de «mensajes» para distinguir entre ciencias físicas y ciencias hermenéuticas (Capítulo 6). Al escoger **mensaje**, está pisando un terreno firme, que otros autores han recorrido antes que él, y sobre el que puede edificar con seguridad. Otros autores prefieren hablar de *texto* o *discurso*. ¿Por qué esos términos diferentes? La razón es fácil de explicar: *Mensaje* es un término propio de las Ciencias Sociales. *Texto/Discurso*, de las Humanidades, que también hablan de «parte» de una «obra»⁸. Si no tenemos en cuenta este criterio, el aumento de términos técnicos puede echar por tierra un ímpetu inicial muy valioso y triunfante. Ha ocurrido con el Análisis Transaccional y a la Psicología Cognitiva⁹. Por eso, procuraré andar con pies de plomo y ofrecer un mapa fácil de entender. Los intereses de cada uno puede llevarle a cubrir más o menos territorio. Lo ideal es no oscurecer conceptos que pueden resultar muy útiles a los interesados en la Comunicación.

¿Qué hay que entender por unos y otros?

«*Mensaje* es un conjunto de uno o más signos con los que su productor intenta

señal». ACKOFF Y EMERY (1972), Pp. 168-169.

⁷ MELLIZO, Felipe: *El lenguaje de los políticos*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1968, ofrece ejemplos de estas sustituciones.

⁸ JENSEN, Klaus Bruhn y Karl Erik ROSENGREN: «Five Traditions in Search of the Audience». *European Journal of Communication*, 1990 (5), Pp. 207-238. En la pág. 215 ofrecen este criterio esclarecedor. BRAVO y SCHÖKEL hablan de «parte» y «obra».

⁹ Claude STEINER ha llamado la atención sobre los modelos gráficos cada vez más complicados que surgieron después de morir BERNE. Por su parte, Jerome BRUNER así: «Pues, al menos en mi visión, esa revolución (de la Psicología Cognitiva) ha sido desviada ahora a temas que son marginales al impulso que le dio el ser. Por tanto, ha sido tecnicalizada de una forma que incluso mina ese impulso inicial. Esto no quiere decir que haya fracasado: lejos de esto, la ciencia cognitiva debe estar seguramente entre las acciones punteras en la bolsa académica. Más bien, quizá ha sido desviada por el éxito, un éxito cuyo virtuosismo tecnológico ha costado caro». *Acts of Meaning*, Cambridge, Harvard University Press, 1990, P. 1. Traducción española: *Actos del significado*. Madrid, Alianza, 1995 (2ª edición), P. 19.

producir una respuesta en otro o en sí mismo ¹⁰».

El sujeto puede dirigirse mensajes a sí mismo, como cuando planifica su tiempo en una agenda, y valerse de recursos nemotécnicos para recordar una serie de hechos. De la misma manera, el sujeto puede dirigirse a sí mismo o a los demás mensajes no verbales: una técnica para memorizar consiste en utilizar imágenes para recordar multitud de personas, objetos y sucesos. En definitiva, enviamos mensajes a los demás y narramos, visualizamos o actuamos.

Sobre los *textos y obras*, veamos lo que dicen dos humanistas:

«La obra consiste en un sistema verbal complejo, en un sistema de estructuras en diversos planos, relacionados entre sí. Es un sistema de formas significativas».

SCHÖKEL y BRAVO llegan a esta definición rigurosa después de haberse movido por un campo oblicuo al de la Literatura, como podemos ver cuando lo explican:

«Cuando decimos "texto", la etimología nos conduce al mundo de los tejedores: al telar con su enjullo y lanzadera, a trama y urdimbre. *Textum* es participio pasivo de *texo*=tejer. Podemos imaginar una lengua como una pieza de tejido indefinida, en la cual no sólo se cruzan en el mismo plano dos series de fibras perpendiculares, sino que las fibras se entrecruzan en tres dimensiones. De ese tejido disponible que es la lengua recortamos para confeccionar una traje o vestido o hábito, mantel o colcha: modesta o alta costura. La ventaja de la comparación etimológica es que muestra la relación de la obra/texto con su lengua, nos hace ver el texto como obra de lenguaje. Ya decía San Agustín: "Para que desde este verso (Sal 133, 1) baje a nosotros la comprensión del entero tejido del salmo" (*intellectus universae texturae psalmi*).

«El término *obra* señala el resultado del trabajo, el producto acabado y duradero, sugiere su unidad cerrada, abarca su totalidad. Un texto puede ser el llanto por la muerte de Melibea, obra es la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (sea simple o compuesta). En las páginas que siguen usaremos ambos términos, texto y obra, sin insistir de ordinario en lo diferencial ¹¹».

Los dos autores desarrollan muy bien la comparación etimológica, aunque podrían haberla prolongado más. No resaltan lo suficiente que los tejedores emplean una serie de reglas para realizar su trabajo. Igualmente, los sastres. En definitiva, tejedores y sastres quieren realizar su trabajo según ciertas normas. Además, las maneras de vestir varían de unas zonas a otras y hay expertos que indican y casi vienen a dictar qué prendas se llevan en cada temporada.

Los mensajes se agrupan en lenguajes. Un *lenguaje* es un conjunto de signos y de instrucciones para su uso que los individuos producen intencionalmente; dichos signos apuntan a secciones del mundo real y muestran su eficiencia entre círculos más o menos grandes de personas que los usan ¹². Jurgen RUESCH y Weldon KEES distinguen tres tipos de lenguaje: *de signos, de acción y de objetos* ¹³. Es una manera breve y elegante de estructurar el segundo de los fragmentos de BERNE que presentaba al comienzo del

¹⁰ ACKOFF y EMERY, O.C. P. 176.

¹¹ ALONSO SCHÖKEL y BRAVO (1994), Pp. 113-114.

¹² ACKOFF y EMERY, Pp. 176-178.

¹³ RUESCH, J. y W. KEES: *Nonverbal Communication. Notes on the Visual Perception of Human Relations*. Berkeley, University of California Press, 1976 (La 1ª edición es de 1954). Es un libro lleno de fotografías y de buenas ideas. Las fotografías reflejan un mundo que nos parece ya lejano. Ahora bien, lo que pensaron los autores aún no ha perdido frescura. Los libros de RUESCH, por cierto, son los de un gigante.

Las acciones también pueden ser signos. De ahí que RUESCH y KEES hablen de *lenguaje de acción*.

Capítulo.

Si progresamos más allá del lenguaje, ¿qué nos encontramos?. Lo indudable es que las acciones y los signos se agrupan en sujetos, tanto si son emisores como receptores/audiencias. El *sujeto*, como sede de las acciones finalistas, constituye el elemento que agrupa a signos, mensajes y lenguaje. Ahora bien, aquí se desdobra el sujeto que, al ser emisor o receptor, nos permite desplazar el Análisis sobre uno o sobre otro. No podemos estudiar un mensaje aislándolo de sus orígenes y de sus consecuencias. Como diría MARÍAS, no podemos aislarlo de la «razón narrativa». También él distingue entre *circunstancia* y *situación*.

«Reduciendo por el momento su uso al nivel personal, podemos decir que la circunstancia es cuanto me rodea y con lo que debo hacer mi vida. Incluye no sólo los objetos exteriores, el mundo cercano y distante, los aspectos patentes y latentes de la realidad, sino también mi cuerpo, el mundo social, el pasado y, en alguna medida al menos, la prefiguración del futuro.

La situación, del latín *situs* (lugar o sitio), se relaciona con nuestra ubicación y se refiere sólo a aquellos elementos de la circunstancia que nos sitúan en un cierto nivel histórico. La circunstancia puede contener muchos elementos universales y relativamente inmunes al tiempo y otros personales y particulares. Los elementos de la situación son aquellos que, aunque pueden ser relativamente generales y permanentes, varían, o pueden variar, de una situación histórica a otra... Una situación existe en tanto que alguien pretende individual o colectivamente realizar su deseo o voluntad¹⁴».

A este respecto, las Ciencias Sociales hablan de *sistema social*; las Humanidades, de *contexto*.

Si ACKOFF y EMERY han aparecido tantas veces en este libro, es porque son los únicos que han ofrecido definiciones operativas de muchos conceptos básicos. Lo hacen también con el término «situación»¹⁵. McCLELLAND hace algo parecido con la «circunstancia»¹⁶.

Desde estos fundamentos, sí podemos enfrentarnos con diferentes Teorías del Mensaje o Contenido, del Discurso, Textos u Obras, sin perder el sentido biográfico de cuantos mensajes, textos, discursos, obras, podamos encontrar. De lo contrario, caemos en un falso objetivismo, que está muy distante de nuestras preocupaciones e intereses.

3. RELACIONES SINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS Y PRAGMÁTICAS: LA SEMIÓTICA

La *Semiótica* estudia las relaciones estructurales -Sintaxis- y funcionales - Semántica- entre los signos, mientras la Pragmática se ocupa de las relaciones entre el signo y la fuente - lo que MORRIS denomina «origen»; entre el signo y la quien responde -el «uso»-; y la respuesta -lo que para MORRIS constituye «el efecto». (Ver Capítulo 1)¹⁷.

14 RALEY (1977) P. 232.

15 VALBUENA, F: «Información». En BENITO (Compilador) (1991) Pp. 754-764.

16 VALBUENA: Voz «Información», en BENITO, Angel (Director): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1991, Pp. 754-764; «La comunicación como negociación», en EL-MIR y VALBUENA (1995), Pp. 27-28. En cuanto a McCLELLAND, vuelvo a recordar aquí su excelente libro *La sociedad ambiciosa*.

17 CASTAÑARES (1994); «Semiótica y Comunicación de Masas», En EL-MIR y VALBUENA (1995) Pp. 197-220 y ABRIL, G., LOZANO, J. y PEÑA-MARIN, C.: *Análisis del Discurso*. Madrid, Cátedra, 1984. Recomiendo estos trabajos, porque están entre las mejores publicaciones sobre el tema. Las doy por supuestas y, por tanto, he procurado no repetir lo que ellos han

Ole R. HOLSTI recogió estos criterios de la Semiótica y, aplicándolos a las preguntas de Harold LASSWELL, demostró que el Análisis de Contenido representaba una atalaya desde la que podíamos examinar problemas de investigación tratados hasta ahora y los que nos quedan hasta el final del libro ¹⁸. Los años no parecen pasar por su obra. Ha dejado criterios muy bien fundados para que lo que antes aparecía como un campo amplio, inabarcable, lo tengamos ahora roturado. El Análisis de Contenido se entiende también como el análisis semiótico del discurso.

Pocos años después del libro de HOLSTI, un autor reunió una serie de ensayos y los publicó en forma de libro: *La interpretación de las culturas*, de Clifford GEERTZ, iba a convertirse en uno de esos libros que perduran y perduran, por encima de sus admiradores -muchísimos- y detractores- menos, pero abundantes ¹⁹. Pienso que tan importante como el contenido es el estilo de GEERTZ. Algunos de sus ensayos podrían figurar como modelos para los académicos que escriben en prosa de torre de marfil. Pero si traigo aquí a este autor es para exponer su concepto de *cultura*:

«El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen ese esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en la superficie ²⁰».

Los signos tienen «aspectos cualitativos»: la *denotación* y la *connotación*. Un término que los abarca a ambos es el de *significación*. Lo pongo aquí para no confundirla con *significado* o sentido. La significación pertenece al eje semántico; el significado, al pragmático. Por no tener esto presente desde el principio, compruebo que la confusión es la regla más que la excepción cuando algunos estudiosos quieren explicar cualquier mensaje.

La *denotación* de un signo es: «El conjunto de objetos o sucesos significados por un signo ²¹». Es un concepto combinatorio, porque en él caben lo particular, específico y lo general. Las circunstancias pueden hacerlo cambiar y variar para diversos individuos.

Apliquemos este concepto a una expresión tan común como «Voy a ver la televisión». Según pronuncien esas palabras ciudadanos de diversos países, la denotación puede variar mucho. Si en un país sólo existen dos o tres canales de televisión, y además oficiales, la denotación está muy reducida. Cuando un sujeto puede elegir entre cincuenta canales, la denotación es mucho más amplia. Y no sólo porque el contenido, el programa de la televisión, de la radio o del periódico sea diferente, sino porque el abanico de los referenciales es mucho menor para los ciudadanos de los países de medios escasos y estatalizados que para los ciudadanos que cuentan con muchos más medios entre los que

investigado tan bien.

18 HOLSTI, Ole: *Content Analysis for the Social Sciences and Humanities*. Reading, Mass. Addison-Wesley, 1969. Ver también STONE, Philip J.; Dexter C. DUNPHY; Marshall S. SMITH, Daniel M. OGILVIE y otros: *The General Inquirer: A Computer Approach to Content Analysis*. Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1966. (HOLSTI participó también en esta gran obra).

19 GEERTZ, Clifford: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1995. (La edición original en inglés es de 1973).

20 GEERTZ, O. c. P. 20. DOCHERTY ha discutido que GEERTZ haya interpretado bien a Max WEBER en este caso. WEBER, en «La objetividad en la ciencia social» se refiere a la cultura como «un segmento finito de la infinidad absurda del proceso del mundo, un segmento al que los seres humanos confieren sentido y significancia». Es decir, se inclina por interpretar este fragmento desde una metodología \forall , no \exists , como GEERTZ. DOCHERTY (1993) P. 233.

21 ACKOFF y EMERY, O. c. P. 164.

elegir.

Si releemos los fragmentos de BERNE, comprobamos que apunta a realidades muy variadas. Y si regresamos a los Capítulos anteriores de este libro, me he atenido a que la denotación fuese uno de sus hilos conductores, garantía de «no perder el hilo». Cada Capítulo ha ido ampliando la denotación, porque si no, el libro se convertiría en un auténtico lío. Y en algunos Capítulos, he abordado problemas de denotación. Por ejemplo, TUNSTALL nos ha permitido ver de un golpe que hay *procesadores de las noticias* o *gatekeepers* (orientados hacia la audiencia), y *recopiladores de noticias* (newsgatherers), orientados hacia las fuentes: cronistas, columnistas, escritores de sociedad y reporteros en general. Y así en otros casos.

La *connotación* de un signo es el conjunto de propiedades (o de objetos y sucesos a los que se responde) que produce la respuesta. Hay connotaciones fáciles de captar. Hemos visto que en la Comunicación Política, el candidato quiere proyectar unas propiedades y no otras. Lo mismo ocurre con los productos y servicios. Connotar admite muchas más combinaciones que denotar. Gracias a determinadas técnicas estadísticas, como el Análisis Factorial o el Q-sort, los investigadores han podido ir penetrando cada vez más en el ámbito de la connotación, superando las visiones simplistas. También podemos combinar denotación y connotación. El lenguaje encierra muchas posibilidades.

4. FENÓMENOS-MENSAJES Y TRES TIPOS DE RUIDO

¿Cómo empezar a movernos en medio de la muy abigarrada experiencia humana, que contiene tantos personajes, escenas y desenlaces?

Volviendo a la distinción de BUENO entre dos tipos de fenómenos - los que no son mensajes y los que sí lo son-, que dan origen a conocimientos físicos y conocimientos hermenéuticos, podemos decir: Si la TGI no se ocupa de los conocimientos físicos, es lógico que se ocupe de conocimientos hermenéuticos. Pero de esta forma, introducimos un término tan solemne como Hermenéutica, y la verdad es que lo estamos introduciendo de manera apresurada.

Un mensaje puede mostrar una diferencia muy considerable desde que alguien lo envía hasta llegar a quien lo recibe. La cultura popular está llena de historias y anécdotas sobre las peripecias que soporta un mensaje hasta que alcanza su destino y apenas tiene que ver con el mensaje original. Ya sabemos la importancia que, para BERNE, tiene **el ruido**.

Los ruidos y distorsiones que podemos observar en los medios de comunicación de masas son de una importancia social, económica y cultural que llega a desatar fenómenos de histeria colectiva.

Cualquier distorsión, corte u oscurecimiento de un mensaje, cualquier mancha o rotura, que altere la estructura de un mensaje produce *ruido sintáctico*, es decir, una diferencia entre lo que el emisor o fuente quiso expresar y lo que el receptor o audiencia ha recibido efectivamente. Algunos avances técnicos están destinados a disminuir el ruido sintáctico hasta niveles inapreciables. Lo restauradores de cuadros, por ejemplo, quitan el ruido sintáctico que el tiempo ha ido depositando sobre la obra. O quienes logran recomponer unos restos de cualquier tipo: documentos, arcilla, huesos... Un error es que la tecnología misma llegue a obnubilar a quien la usa. Va mucho trecho de ver un cuadro recién restaurado a saber interpretar el cuadro. Los problemas de la humanidad no son únicamente de tipo sintáctico.

Aunque los medios técnicos alcancen una calidad casi perfecta y a prueba de fallos, el contenido de un mensaje puede ofrecer perspectivas diferentes para el emisor y para el receptor. Las interpretaciones son distintas y no existe una coincidencia entre cifrar y descifrar. Esta falta de coincidencia es el *ruido semántico* o *ambigüedad* en la denotación o connotación de un mensaje²².

22 «AMBIGÜEDAD: Un signo es denotativa o connotativamente ambiguo si a) el emisor intenta que X denote o connote algo, Y b) X es un denotador o connotador eficiente de algo distinto de Y para el receptor; y c) el receptor intenta responder a la denotación o connotación intentada por el emisor». Ibíd. P. 172.

PÉREZ AMAT, Ricardo: *Información y significado: Hacia una Teoría*

Puede existir un signo que sea ambiguo denotativa y connotativamente. Esta ambigüedad es algo que el emisor busca en muchas ocasiones cuando trata de manipular o salvarse pero también lo utilizan a diario las profesiones que desarrollan la creatividad, llámense publicitarios, artistas o escritores. Una de las claves para saber la riqueza de una narrativa es el grado de ambigüedad que encierra. Si los periodistas interpretasen literalmente la información que reciben, ¿qué justificaba su trabajo? Ya hemos visto este aspecto al hablar de las relaciones entre periodistas y Relaciones Públicas.

Si un estudioso analiza el contenido de una obra para dilucidar quién fue su autor, lo que realmente está haciendo es eliminar el ruido semántico. Después de comparar y contrastar estilos, concluye que aunque varios pasajes podían atribuirse hasta entonces a varios autores, en realidad él ha hecho desaparecer las ambigüedades y, por tanto, ya no existe un problema de autoría disputada.

Finalmente, el receptor puede interpretar el mensaje de una forma distinta de la que el emisor intentaba. Nos encontramos, pues, con el *ruido pragmático*²³. En muchas ocasiones, gracias al ruido pragmático, el receptor responde de manera mucho más plena que lo que el emisor esperaba. También a veces, un elemento del ambiente contribuye a lograr una respuesta que el receptor no intentaba. Por ejemplo, si considera insuperable la presión que el grupo ejerce sobre él cuando tiene que decidirse.

La situación de emisor y receptor puede ser tan distinta que el primero no capta las circunstancias y piensa que la comunicación no tendrá mayores problemas. Se encuentra, después, con que el receptor extrae del mensaje aquellos aspectos que más convienen a su circunstancia.

Puede existir ruido sintáctico, pero no lleva aparejado necesariamente el ruido semántico; o existir ruido sintáctico y semántico que pueden producir ruido pragmático, pero ésta no es ni una condición necesaria ni suficiente.

5. OTRA VUELTA DE TUERCA: SIGNOS OSCUROS Y SIGNOS ESOTÉRICOS

Además del ruido, está el hecho del desequilibrio que puede existir a favor del emisor. La mejor manera de comprobarlo es fijarnos en los *signos oscuros* y *signos esotéricos* que emplea. Las personas nos estamos enfrentando continuamente con el fenómeno de las expresiones oscuras, de las personas con una forma de pensar oscura, con ... y aplicamos este adjetivo a sucesos, personas, situaciones y objetos muy diversos. Podemos crear la oscuridad a propósito. El General DE GAULLE tenía por costumbre introducir una o dos palabras oscuras cuando contestaba en una Rueda de Prensa a preguntas sobre temas claves. Así lograba sostener el interés de los periodistas durante la semana siguiente y, a través de los periodistas, el de todos los franceses²⁴.

Las investigaciones sobre legibilidad de los textos están midiendo, en realidad, el grado de oscuridad de los textos. Los signos oscuros pueden ser un instrumento de poder pero también un camino para el fracaso. Un ejemplo conocido es el de los contratos de las pólizas de seguros y la célebre «letra pequeña» de algunas cláusulas. Éstas han podido favorecer muchas veces a las Compañías pero también han apartado a muchos ciudadanos de firmar pólizas, por miedo a la redacción de los contratos.

Signos esotéricos son los propios de los grupos organizados por intereses o tendencias especiales. Pueden ser muy eficientes para un subgrupo pero no para otros subgrupos diferentes, organizados también alrededor de una profesión, interés o ciencia. Ya hemos visto

semántica de la información. Universidad Complutense, 1990. En esta Tesis Doctoral, podemos ver un tratamiento a fondo de lo opuesto al ruido semántico.

²³ *Ruido pragmático* es «cualquier cosa que aparece en un mensaje o en su ambiente que no fue producida por el emisor y que disminuye la probabilidad de que el receptor responda en la forma intentada por el emisor». *Ibíd.* P. 182.

²⁴ *Signos oscuros* son «los que tienen una baja eficiencia denotativa o connotativa en relación cualquier denotación o connotación posible para la mayoría pero no para todos los miembros de un grupo social». *Ibíd.* P. 172.

que uno de los problemas fundamentales con que se enfrenta ahora el mundo universitario es que la sociedad no entiende su prosa y, por tanto, son dos mundos distanciados. Otro asunto muy importante que acosa a la TGI es el exceso de términos esotéricos que las diversas Escuelas y Teorías han creado y que impiden unificar una terminología para favorecer que los estudiosos intercambien mejor sus puntos de vista. Los términos esotéricos también son un problema cuando un estudioso trasvasa conceptos de una ciencia a la TGI y viceversa. Así es como podemos contemplar un caos comunicativo, que producen precisamente aquéllos cuyas profesiones tienen entre sus fines ayudar a los ciudadanos a comunicarse mejor. El problema no es fácil de solucionar, sobre todo porque resulta difícil responder hasta qué punto alguien sobrepasa una categoría y hasta qué punto defiende intereses de grupo basándose en términos esotéricos.

Los signos oscuros y esotéricos forman la base de un juego psicológico al que BERNE llama «Psiquiatría», pero que podemos generalizar a cualquier profesión: «Jerga técnica»²⁵. Quien lleva la iniciativa en ese juego emplea el lenguaje realmente para dominar. GITLIN y DOCHERTY piensan que la oscuridad de la prosa académica hace que la Universidad se aleje de la Sociedad.

Para finalizar este apartado, citaré un pasaje de Clifford GEERTZ que podemos comprender muy bien si tenemos en cuenta las tres clases de ruido:

«Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada²⁶».

6. EL FONDO DE LOS FENÓMENOS-MENSAJES: RAZÓN NARRATIVA Y SIGNO PRÁCTICO

Los fenómenos-mensajes, cuya azarosa marcha hemos visto en el Capítulo anterior, forman un horizonte demasiado amplio e indeterminado. Por eso, nos tenemos que preguntar, a la fuerza, por qué tienen que importarnos esos mensajes.

Según Julián MARIAS, *vivimos en una cierta dirección desde una manera previa de estar o instalación*. Estamos «instalados» en el mundo de un cierto modo, y nuestra vida asume una concreta configuración biográfica como vivir frontal desde ese modo de instalación. La instalación es el medio por y desde el cual se proyecta la vida. «La instalación es unitaria, pero no simple; es pluridimensional, se articula en varios niveles y direcciones; por eso es una *estructura*. Y por ello se puede analizar; en gran parte, la vida consiste en el análisis de esa instalación». Entre las formas de *instalación* están: el lenguaje, la corporeidad, el sistema sensorial, la condición sexuada, la edad, la raza (ante todo como precipitado histórico), la casta y quizá la clase social. Así pues, según MARIAS, tenemos que analizar los mensajes y textos que nos han legado nuestros antepasados porque forman parte de nuestra instalación en el mundo y, a la vez, desde ese legado podemos vivir frontalmente el futuro.

Gustavo BUENO emplea otros términos, pero viene a decir algo similar. Para él, la vida humana es, fundamentalmente, una *prólepsis* (proyecto). Ahora bien, ¿qué es la *prólepsis*? Una *anámnesis* (un recuerdo) que, al repetirse y transformarse, realiza lo que retrospectivamente llamamos futuro.

«De aquí se deduce, además, que sólo en una sociedad dotada de una tradición histórica (por tanto, de un lenguaje) cobra la vida humana su figura porque las *prólepsis* proceden, sin reducirse siempre a ellas, de las *anámnesis* (recuerdos) determinadas en sus contenidos por nuestros antepasados²⁷».

25 BERNE (1987) Pp. 164-167 y (1983) Pp. 361-362.

26 GEERTZ (1995) P. 24.

27 BUENO (1987) P. 513. Karl WEICK, del que ya he hablado en este libro en

Resulta curioso que, a pesar de la diferente orientación de MARÍAS y BUENO, tienen un concepto semejante sobre el sentido de la vida.

Para MARÍAS:

«Pero pueden sobrevenir épocas de crisis en las que ciertas creencias del hombre se caen y se disgregan... Con el hilo de la vida cotidiana roto sin remedio, aun las actividades más triviales pierden su ritmo y su sentido, y las grandes empresas parecen cosa ajena y con frecuencia absurda. El cinismo es, por supuesto, el subproducto más probable de tales épocas; pero más allá del cinismo - que al menos supone la *certeza* de que las cosas son fraudulentas -, el hombre no tiene otra alternativa que la de buscar un saber radical de lo que las cosas son realmente, un conocimiento en que radicar su vida, y hallar justificación para sus actos».

«El *resultado* de los tirones vectoriales sobre nuestra vida es una serie incesante de equilibrios, que se forman y reforman sin repetirse nunca del mismo modo... La vida es siempre un compromiso entre tensiones divergentes. Dicho de otro modo, siempre que entran en juego varios vectores, el resultado es *otro* vector que no coincide exactamente con ninguno de aquellos; y la dirección que realmente toma la vida es el equilibrio biográfico de sus múltiples tensiones y pretensiones²⁸».

Para BUENO:

«El sentido global de la vida se aproxima entonces a la resultante de diferentes dominios o círculos particulares de sentido que no sólo se ajustan entre sí de forma coherente o paralela, y una sistematización demasiado rígida de los sentidos dados en una vida efectiva tiene siempre mucho de falso o de pedante, de superficial, aun cuando tenga pretensiones de profundidad.

El sentido de la vida, en resolución, no es algo que pueda considerarse como una magnitud impuesta de antemano a cada vida particular o a su conjunto, es algo que va resultando de la acción de los propios actos vivientes, algo que está haciéndose y no siempre de un modo armónico o suave sino conflictivo, crepitante, como resultado de procesos, a la vez prolépticos y aleatorios. Por ello, podemos reconocer la posibilidad de situaciones en las cuales los sentidos se neutralicen y la resultante se haga nula: la vida perderá su sentido o se convertirá en un contrasentido, no ya por falta de sentido sino por superabundancia de sentidos incompatibles en una proporción tal que rebase el punto crítico. La acción exterior, el análisis crítico, el consejo, y la propia reflexión filosófica pueden ser absolutamente indispensables para devolver ese *mínimum* de imantación global necesaria para hablar de un sentido de la vida²⁹».

La «imagen» del futuro, dice MARÍAS, tiene que estar despojada de todo utopismo y ha de atenerse a las limitaciones que me impone mi circunstancia. Dentro de esta circunstancia están las interpretaciones recibidas de hombres y mujeres anteriores. Las experiencias y opiniones del pasado nos ayudan a formar las nuestras. «Como observaba Comte, el mundo está regido por los muertos. Entre el mundo material y nosotros hay una gruesa pátina de interpretaciones y perspectivas acumuladas a lo que llamamos creencias, conceptos, datos, fe, opiniones e ideas. Por eso, nuestra razón es *razón histórica* y *razón narrativa*. La narrativa es la forma de expresar lo histórico y humano. La narración es el logos en su *sentido originario* de «razón» y «relato». *Mediante la narrativa, los hombres y*

varias ocasiones, concibe casi idénticamente el significado. También él da mucha importancia a la historia de una organización, con su narrativa de casos que han protagonizado quienes trabajan en ella.

28 RALEY, O. c. Pp. 201 y 305.

29 BUENO (1987) P. 528. También, «El sentido de la vida», en (1996 b), Pp. 377-418. Como dice el autor: «El título de la obra, *El sentido de la vida*, es una sinécdoque (*pars pro toto*) de la Lectura sexta que es, como lo sugiere su posición ordinal, aquella en la cual desembocan las cinco Lecturas anteriores» (Prólogo, P. 8).

mujeres de una época «comunican» sus circunstancias a las épocas siguientes.

Las personas necesitamos «saber a qué atenernos» y esto lo logramos con la narración, que ha precedido a la metafísica y que es también expresión de la filosofía. Los mitos han precedido a la metafísica, que según MARÍAS, es «la búsqueda de la certidumbre radical acerca de la realidad radical³⁰».

Para BUENO, lo que hace la razón es convertir en «aspectos» de la realidad las «imágenes» particulares que recibimos: aspectos mímicos, objetuales, lingüísticos-representativos, mensajes, etc³¹.

Nuestros antepasados nos transmiten muchos «relatos», «argumentos» o «perspectivas». Lo que ocurre es que no podemos contentarnos con un solo relato, con un sentido de la vida demasiado claro, porque quizá será superficial, rígido. Según MARÍAS, los grandes relatos recogen los puntos de vista de diferentes personajes y está pasado de moda el narrador omnisciente. Por otra parte, podemos atorarnos con demasiados relatos y entonces nos convertimos en lo que BUENO denomina «individuo flotante», que no sabe integrar las diversas perspectivas y no logra encajar sus planes personales con los colectivos³². Por eso, en el relato tienen que entrar los personajes que cumplan una función, no poblarse con tantos que apenas tengan profundidad.

Partiendo de la instalación, cada vida tiene una estructura vectorial, piensa MARÍAS. ¿Qué quiere decir esto? El vector tiene una intensidad y una orientación. Para la persona humana, esto significa que las cosas están de tal modo jerarquizadas en torno a la vida personal que tienen importancia y sentido. La vida no es la mera presencia o acumulación de cosas, sino el modo en que las tratamos e interpretamos, como los personajes, lugares y objetos en una obra dramática no se amontonan, sino que tienen una determinada función en el «argumento». Nuestras acciones -es decir, nuestra necesaria interacción con las cosas- son respuestas no tanto a la propia realidad física como a sus interpretaciones.

Para BUENO, el *signo práctico* -y la narrativa lo es- tiene una naturaleza estable, pero imprecisa. ¿No parecen dos notas contradictorias? No, porque el impreciso es el mismo *objeto* al que se refiere. Entonces, será la actividad práctica humana la que fije la narrativa de una manera determinada y, de forma paralela, fijará el objeto. La actividad, sin embargo, no está fijada de antemano. El futuro no está aún hecho sino que está en un continuo y perpetuo hacerse (*feri*).

Esto significa que analizar el sentido de los segmentos de la vida humana es tan inagotable que por eso necesitamos la hermenéutica (como metonimia tomada de las ciencias lingüísticas). El sentido de los actos o comportamientos dados en la vida humana no radicará, pues, en la naturaleza de los objetos. Éstos pueden ser opacos a todo sentido, o porque nunca tuvieron una transparencia o porque la han perdido. Lo importante es cómo las personas transfieren sus motivaciones objetivas a los actos, que son los que reciben el sentido³³.

MARÍAS considera que la metáfora es imprescindible para recoger los variados aspectos de las cosas. BUENO piensa que la claridad y distinción del sentido sólo puede afectar a situaciones muy precisas y delimitadas (por ejemplo, *dominar* una fuga de clavecín bien templado). ¿Y cuando se trata de que el individuo ensamble y coordine sus programas con el contexto del medio social y biológico? Éste es un quehacer mucho más difícil, porque el individuo tiene que componer varios sentidos pero no siempre tienen por qué ajustar de modo coherente.

«Más aún, podría afirmarse que no ajustan de hecho jamás; se entrecruzan diversos órdenes y planos de sentidos y esto explica la necesidad, no sólo de una hermenéutica (tarea práctica por lo

30 MARÍAS, Julián: *Idea de la Metafísica*. En *Obras Completas* V. II. Madrid, Revista de Occidente, 1964, P. 398.

31 BUENO (1976), Pp. 1227-1228.

32 BUENO (1987) Pp. 137-138.

33 *Ibíd.* (1987) Pp. 514-515.

demás habitual, orientada no tanto a inventar sentidos de la vida, cuanto a interpretar las relaciones entre diversas clases de sentidos dados) sino también de una dialéctica del sentido, orientada a dar sentido global, lo que a veces se llama *racionalizar* la composición de sentidos particulares³⁴».

En el Capítulo anterior me ocupaba también del ruido. ¿Podemos encontrar sentido al ruido? Jerome BRUNER, uno de los padres de la Psicología Cognitiva, ha escrito *Actos del Significado*, donde intenta ofrecer una teoría de la narrativa. Es un libro que tiene influencias claras y confesadas de diversos autores -GEERTZ es uno de los fundamentales- y constituye un gran esfuerzo por ponerse al día en las corrientes de la moda. No se mueve tan seguro como en los temas de su especialidad y, sobre todo, no aparecen en su libro autores que sí deberían estar. Por tanto, su teoría de la narrativa hace aguas cuando pensamos en muchas de las cosas que deja en una nebulosa. Puesto a encontrar lo que de verdad es original, suyo, destaco la importancia que concede al ruido. Para él, la ruptura de las normas en una cultura -es decir, el ruido- origina nada menos que las narrativas.

«Hay que tener en cuenta que las narraciones sólo se construyen cuando las creencias constitutivas de la psicología popular se violan, cuestión sobre la que voy a tener ocasión de extenderme más adelante... Cuando las cosas «son como deben ser», las narraciones de la psicología popular son innecesarias...

«Otra característica crucial de la narración, como ya hemos señalado de pasada, es que se especializa en forjar enlaces entre lo excepcional y lo corriente... La psicología popular se encuentra investida de canonicidad. Se centra en lo esperable y/o lo usual de la condición humana. Dota a ambos de legitimidad o autoridad... Los relatos alcanzan su significado explicando las desviaciones de lo habitual de forma comprensible...

«La función de la historia es encontrar un estado intencional que mitigue o al menos haga comprensible la desviación respecto al patrón cultural canónico³⁵».

BRUNER reivindica una «psicología popular». ¿Cómo ha podido olvidarse de autores como Joseph CAMPBELL, David McCLELLAND o Eric BERNE? Pasemos por alto que McCLELLAND pertenecía a la misma Universidad que él -Harvard- y que podrían haber tenido alguna rencilla. Pero ¿cómo hablar de una «psicología popular» sin haber leído *El Héroe de las mil caras*, de CAMPBELL? Tampoco le exigimos que escriba tan bien como GEERTZ o BERNE. Pero igual que admira y cita al primero -le considera nada menos que un contertulio vitalicio que, junto con otros, constituye su Otro Generalizado-, ¿por qué no se ha fijado en todo el partido que el segundo extrae de los mitos y cuentos para explicar el destino humano? Al final, parece como si BRUNER estuviese más empeñado en enfrentarse a una facción de la Psicología Cognitiva que en diseñar una «psicología popular».

34 *Ibíd.* p. 527.

35 BRUNER (1990) Pp. 39 (inglés), 52-53 (español); 47 (59) y 49 (61).